

# El idioma inglés en la era del conocimiento

P.R. Pérez

Departamento de Lenguas, Escuela Politécnica del Ejército, Quito Ecuador

La globalización implica la eliminación de fronteras económicas. Siguiendo el pensamiento de Orlando Sandoval, "el tiempo que se viene, y que ya lo estamos viviendo - que es una época histórica de tipo diferente - constituye un desafío para una nueva forma de vivir, consumir, hallar felicidad y trascendencia. En tal estrecha interrelación entre estos factores, bien podemos ocuparnos de la productividad entrando por la puerta de la calidad o por la del trabajo inteligente, o por la del conocimiento, o por la del trabajo inteligente, o por la del conocimiento, o por las organizaciones inteligentes..."

La productividad vista con ojos iluminados, llenos de esperanza y con la seguridad de la profecía avalada por la experiencia, no implica solo un hacer más por menos (tiempo, costo, esfuerzo) sino un inmiscuirse en la vida con responsabilidad, con la certeza del puesto que cada uno ocupa de ella.

Una de las puertas mencionadas es la del conocimiento. ¡Abajo la especialización, viva la diversificación!. En el mundo de máquinas no solo de rendimiento, es decir idóneas para reemplazar el trabajo de varios hombres en lo manual, sino de aquellas que se ocupan de las labores repetitivas de la inteligencia, tenemos el tiempo libre para la creatividad, para el espíritu, para la felicidad.

De resultados de este nuevo estado de cosas, que como se ha manifestado está ya entre nosotros, deducimos que es el conocimiento el que nos lleva a la supervivencia, no solo personal sino institucional y más que nada, nacional.

Entre los puntos del conocimiento imprescindibles, el idioma es sin lugar a dudas, el que ocupa los primeros lugares. Ya es obsoleto el concepto de decir que uno es tantas personas cuantos idiomas habla, hay que decir que alguien es menos persona si no muestra cuantos idiomas habla. En lo global de nuestra civilización, hemos acordado elegir una *lingua franca*, una lengua internacional, una que permita la comunicación entre personas de regiones tan distantes como China y América o como África y Corea.

Esta lengua es el inglés; cada vez es más frecuente el uso del idioma inglés, ya no es desconocido su sitio en la política, en la economía, en la ciencia; en la tecnología. De hecho, en las nuevas formas educativas se incluye la enseñanza de inglés hasta en las guarderías, donde niños que todavía no dominan su lengua materna, ya incursionan en el uso del inglés. En los establecimientos educativos del mundo, en la universidad de la aldea global, el inglés es tan importante como la matemática, y quizás más, porque el hablar de matemática en algún idioma, el mundo matemático es focalizado, pero es en inglés que los congresos y seminarios explican las grandes teorías matemáticas, esas que cambian el mundo. El inglés es idioma y conocimiento, cultura y entorno, ciencia y filosofía y uno de los que más recursos tecnológicos utiliza para ser enseñado y utilizado. Grabadoras, cine, DVD's televisión, filmes, y hoy por hoy la computadora con software especializado o con el Internet o las páginas web acercan el idioma al estudiante, compitiendo en interés y amenidad. Hasta hay máquinas correctoras de pronunciación (aunque también hay computadoras intérpretes, no tan confiables, pero válidas para planificar ejercicios de retroalimentación con la información que disponen).

Esta tecnología, a más de la no mencionada de libros, revistas, videos, canciones, no implica amenaza alguna para la profesión de profesor de idioma extranjero. Es más bien un recurso indispensable para reducir el esfuerzo consumidor de energía en menesteres que desvían la concentración que debe tener el profesor en

la clase, en su papel de facilitador y creador de ambiente propicio para el proceso de enseñanza - aprendizaje. Así que creo que los profesores de idiomas estaremos por largo tiempo todavía sobre la faz de la tierra, contribuyendo a animar la adquisición del idioma a quien lo desee.

Los propósitos del aprendizaje y la utilización del idioma extranjero varían tanto como cuantos son las personas que lo estudian. Algunos lo estudian con la esperanza de mejorar su oferta profesional o de trabajo, un plaza en la política o el gobierno; a otros los condiciona el desafío intelectual que los lanza a competir consigo mismos y alcanzar los beneficios cognitivos que se acredita a aquellos que dominan varios idiomas. Concomitantemente, hay quienes quieren sumergirse en el misterio y encanto de la otra cultura, la comprensión de otras personas, el deleite de acoger nuevas manifestaciones. Es cierto que hay muchos, yo diría que demasiados que estudian el inglés solo para cumplir el requisito de graduación. Pero, independientemente de la consideración de la razón de estudiar inglés, lo verdadero es que el inglés tiene algo que ofrecer a todos. Y con esta filosofía en mente, que se han identificado cinco áreas que enlazan todas las razones: Comunicación, Cultura, Conexiones, Comparaciones y Comunidades.

La comunicación es el eje del estudio del segundo idioma, sea que la comunicación se realice cara-a cara, por escrito, o a través de los siglos mediante la lectura de lo literario.

Esencialmente, el estudiante gana el conocimiento y comprensión de otros seres que desde su cultura, se manifiestan en el idioma extranjero; de hecho, nadie puede asumir que domina un idioma si no ha dominado también la cultura de la gente que lo habla; en esta cultura está inmersa la ciencia y la tecnología.

La conexión se logra a través del idioma cuando se piensa en los corpus de conocimiento que se adquiere conjuntamente con el inglés., mismos que no serían disponibles para los monolingües: Al establecer comparaciones y contrastes, los estudiantes de inglés desarrollan profundidad en el estudio del idioma, y el concepto de la cultura y llegan a evidenciar los muchos modos de mirar el mundo

Todos estos elementos en forma conjunta, capacitan al estudiante de idiomas para que participe en comunidades multilingües en su país o en el mundo entero en gran variedad de contextos y modos apropiados de cultura.

Pero, igualmente, cada vez será preciso mejorar la técnica de enseñanza, para lo cual habrá que capacitar al maestro. Pero no esa capacitación teórica, de seminario o módulo carente de recursos. El profesor de inglés debe ser uno que sepa leer, tanto en la mecánica como en el contenido, para que pueda enseñar a hacerlo a los estudiantes. Debe aprender a hablar un inglés fluido y bien pronunciado para que pueda modelar antes sus alumnos. Debe aprender a crear métodos de enseñanza, a utilizarlos a conveniencia y dosificar su uso para evitar cansancio y pérdida de motivación. Debe alfabetizarse en computación y otros recursos electrónicos. Debe enseñar a los alumnos a confeccionar auxiliares didácticos para el auto refuerzo. Debe emitir juicios de evaluación certeros y comprobables, y tener la mirada fija en todo lo que hace el alumno en su instrucción.

Hay que convertirle en un experto manejador de ayudas didácticas. Se deben crear cursos de capacitación en el uso (y hasta en el mantenimiento y reemplazo de partes) de grabadoras de audio y videos. Tiene que conocer su laboratorio, no solo en lo mecánico, sino también en los materiales que tiene; de ahí la necesidad de capacitación en bibliotecología, y en principios de electrónica.

La computación es el gran milagro de la segunda parte del siglo 20. El gran recurso para todas las áreas del conocimiento, de la industria, de la ciencia. El auxiliar indispensable en cada escuela, fábrica, servicio, laboratorio y hogar. La máquina que "piensa", corrige, enseña, ayuda, decide y entretiene.

Cada profesor de inglés debería ser capacitado en computación para ampliar el recurso, para multiplicarlo, para expandirlo. El Internet está hoy en los hogares, en las oficinas, pero muy limitadamente en la educación, especialmente en el aprendizaje de idiomas extranjeros. En la ESPE, nos estamos orientando hacia lo virtual, como una alternativa válida para los estudiantes que asisten a clase, como para los que trabajan su instrucción desde el hogar.

La tecnología educativa del presente debería incluir las capacitaciones mencionadas en la formación de profesores, es decir, debería ser incluida en el plan de estudios de los institutos de Pedagogía como una carrera, o por lo menos como una opción requisitoria para completar el currículo del futuro docente al igual que en las Facultades y Escuelas de Idiomas. Ya basta de tiza y pizarrón, que ya han cumplido su ciclo.

La participación tan mentada del profesor en el proceso enseñanza - aprendizaje, podría ser muy bien lograda si se tuviera un profesor más técnico, más recursivo. Nada como el idioma para despertar la imaginación; nada como la técnica actual para convertir sueños en realidades, aunque sean virtuales.

El uso de máquinas por ningún concepto disminuye el valor humano del profesor. Al contrario, lo sitúa muy bien, lo centra y lo hace más identificable. Creo que los recursos tecnológicos en la educación están subutilizados, y